

LA VOZ DEL
ESPÍRITU SANTO
HABLANDO A LA IGLESIA
EN EL DÍA POSTRERO

*Domingo, 28 de junio de 2015
Cayey, Puerto Rico*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

concluir, y en cada país dejo al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua, los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos.

Buenas tardes.

**“LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO HABLANDO
A LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO”.**

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Tu Espíritu Santo.

**Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente.
¡Sálvame, Señor!**

Haz realidad en mi vida la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora, preguntarán los que han recibido a Cristo como Salvador en estos momentos: “¿Cuándo me pueden bautizar? Porque Cristo dijo⁶: *‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado’*”.

El bautismo en agua no salva a las personas; el bautismo en agua es tipológico. El agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por lo cual, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos, y los use grandemente en Su Obra en este tiempo final; y les mantenga los ojos bien abiertos para ver lo que está prometido para nuestro tiempo, y ver a medida que se va cumpliendo; y los oídos para oír la Voz de Dios, la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo hablándonos en este tiempo final. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al reverendo José Benjamín Pérez para

⁶ San Marcos 16:15-16

**LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO
HABLANDO A LA IGLESIA
EN EL DÍA POSTRERO**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 28 de junio de 2015
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y los que están en diferentes países reunidos en esta ocasión, alabando a Dios por medio de Jesucristo, para luego escuchar la Voz de Dios, la Voz de Cristo por medio de Su Espíritu, para hablarnos en esta y en todas las ocasiones. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión.

Quiero enviarle un saludo muy especial al misionero Miguel Bermúdez Marín, y también al reverendo Gian del Corto y su esposa Paula allá en San José de los Campos, São Paulo, Brasil. Allá en San José de los Campos, en San Pablo, Brasil, se encuentra la congregación que atiende el reverendo Gian del Corto, al cual todos ustedes conocen. Que Dios te bendiga Gian y Paula, y los use grandemente en Su Programa, en Su Obra en este tiempo final; y también a todos los ministros y sus congregaciones en todos los países.

Quiero también enviar un saludo muy especial al reverendo Oswaldo Aparecido Natale y a su esposa e hijos, que están también escuchando la Palabra y alabando al Señor en el día de hoy. Que Dios te bendiga, Oswaldo, a toda tu familia y a la congregación allá en São Paulo, Brasil. Y por consiguiente, a todos los ministros les reitero, y sus congregaciones en todos los países.

Quiero enviarle mis condolencias, en mi nombre y en nombre de esta congregación, a la señora Iteodora Ferreira de Torales, su familia y demás familiares y amigos, por la partida del hermano en Cristo, Reineiro Torales Enciso, quien partió con el Señor y lo veremos nuevamente, pero jovencito, en la resurrección. Esas son las promesas para los creyentes en Cristo que parten de esta Tierra, lo cual consuela el alma, el corazón de sus familiares.

También por la partida de Lucía Osorio Goforth, también, de Asunción, Paraguay. Por su partida, deseo enviarle nuestras condolencias a su esposo e hijos y familiares y amigos de ellos; y decirle a su esposo e hijos y familiares que la volveremos a ver en la resurrección, y joven, representando de 18 a 21 años de edad. Sean estas palabras de consuelo para los que han dicho ‘hasta luego’ a sus familiares que han partido de esta dimensión terrenal.

Y ahora vamos a ver un reportaje sobre la última gira que la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz* llevó a cabo, realizó, allá en Colombia.

Y también, por otra parte tendremos un video donde pastores de diferentes iglesias de Ecuador nos muestran las actividades voluntarias que realizaron en diferentes ciudades para recolectar fondos que luego envían hasta Puerto Rico, con el objetivo de contribuir a la construcción de La Gran Carpa Catedral; donde veremos la forma

también:

Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino; y hágase Tu voluntad, como en el Cielo, también en la Tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal; porque Tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre celestial, vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino, Señor, Dios Eterno, Padre celestial. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que están viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación del Evangelio Tuyo, el Evangelio de Cristo, el Evangelio de la Gracia, la Voz del Espíritu Santo, y nació Tu fe en mi corazón; porque la fe viene por el oír Tu Palabra, la Palabra; y con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Nació Tu fe en mi corazón: Creo en Ti con toda mi alma.

Y con la boca se confiesa para salvación: Doy testimonio de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego me perdones... Perdona, Señor, toda falta, todo error y todo pecado que he cometido, y límpiame con Tu Sangre de todo pecado. Y cuando sea bautizado en agua en Tu Nombre, bautízame con Espíritu Santo y Fuego, y produce en mí el nuevo nacimiento al recibir

con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de: **“LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO HABLANDO A LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO”**.

Si hay alguna persona que todavía no ha venido a Cristo para recibirlo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted. Si se encuentra aquí presente puede pasar aquí al frente.

Y los niños de 10 años en adelante también, si no han recibido a Cristo todavía. Y los que están en otros países pueden pasar al frente, adonde ustedes se encuentran, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que estarán recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Vamos a dar unos minutos en lo que pasan en diferentes países al frente para recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

Lo más importante es la vida eterna, y solamente la podemos obtener por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Él es el que tiene la exclusividad de la vida eterna. No hay otra persona que pueda llevarnos a Dios.

El mismo Cristo dijo⁵: “Yo soy el camino (no hay otro camino), la verdad (no hay otra verdad, solamente Cristo; y solamente un camino, el cual es Cristo) y la vida (la vida eterna)”. No hay otra persona que sea la Vida Eterna para otorgarle vida eterna al ser humano. Solamente hay Uno, y Su Nombre es: Señor Jesucristo. Él es nuestro Redentor, nuestro Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en diferentes naciones.

Con nuestro rostros inclinados, los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión y las demás personas

⁵ San Juan 14:6

en que allá en Ecuador recogen, obtienen las ofrendas voluntarias para el proyecto de construcción de La Gran Carpa Catedral, como se hace - como hacen en todos los demás países. También veremos un video de cómo van los trabajos y el adelanto de La Gran Carpa Catedral.

Adelante con los videos. Pueden tomar asiento, si tienen la bondad, para que estén más cómodos, porque siempre queremos darles a conocer cómo van los trabajos en el Programa Divino; y así poder ver que estamos aprovechando bien el tiempo y los recursos que ustedes (presentes y en otros países) aportan para los trabajos de la Obra de Dios. Adelante con los videos, por favor.

[Presentación de los videos-documentales]

Hemos visto los trabajos de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz*, y también hemos estado viendo los trabajos de *La Gran Carpa Catedral* y la construcción del nuevo templo que pronto estará terminado.

Extiendo el aprecio y agradecimiento por el respaldo que le están dando al proyecto de construcción de La Gran Carpa Catedral, a todos los ministros e iglesias de la América Latina, de Norteamérica y de otros países que brazo a brazo están colaborando, contribuyendo, para la realización de esta obra tan importante para el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; así como cuando Moisés construyó con el pueblo, con el respaldo del pueblo, con contribuciones de ofrendas voluntarias, la construcción del tabernáculo.

Y luego en otra ocasión el rey David preparó todo para la construcción de un templo para Dios, el cual construyó su hijo Salomón conforme al mandato divino. Y fue dicho a Salomón, el rey David le dijo¹: “Los planos te los entrego,

¹ Primera de Crónicas 28

los cuales han sido trazados por el dedo de Dios”. O sea, que Dios le mostró a David cómo construir ese templo.

Lo mismo fue al profeta Moisés, le fue mostrado el diseño del tabernáculo, y le fue dicho²: “Constrúyelo, hazlo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte”.

Y ahora el reverendo William Branham habló de una Gran Carpa Catedral que en algún lugar estará levantada, construida; una Gran Carpa Catedral o edificio grande, a donde entrará la Columna de Fuego, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, para bendecir al cristianismo, para bendecir a Su pueblo.

Por lo tanto, estamos en un tiempo muy glorioso, en donde las promesas de Dios para nuestro tiempo se van cumpliendo gradualmente y nos traen grandes bendiciones.

Pasemos a Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11; y Apocalipsis, capítulo 2, verso 7.

Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor; y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

² Éxodo 25:40

Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

¿Y qué estaban ellos viendo y oyendo? Ellos estaban viendo el cumplimiento de la Venida del Mesías y estaban escuchándolo a Él abriéndoles las Escrituras prometidas para aquel tiempo, las Escrituras prometidas de la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo.

Y son bienaventurados los que ven y escuchan lo que Dios ha prometido y lleva a cabo en cada etapa de Su Iglesia.

Y para nosotros: Bienaventurados los que ven lo que está prometido para nuestro tiempo, y oyen la Voz del Espíritu Santo abriéndonos las Escrituras para ver y oír lo que está prometido para este tiempo final.

El reverendo William Branham habló mucho de este tiempo final. Es el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en donde ocurrirá la Venida del Señor con todos los santos que han partido, resucitándolos en cuerpos eternos y glorificados, y transformando a los creyentes que estén vivos, para ser adoptados; lo cual es la redención del cuerpo, de un cuerpo mortal a un cuerpo inmortal, incorruptible, joven, glorificado, el cual Cristo tiene para mí, ¿y para quién más?, para cada uno de ustedes también.

Por lo tanto, estemos firmes, creyendo lo que está prometido para nuestro tiempo. Y que Dios nos abra el entendimiento, las Escrituras, y los oídos para oír, y los ojos para ver lo que Dios ha prometido; y verlo a medida que se va cumpliendo; y oír la Voz del Espíritu Santo hablándonos, revelándonos estos misterios prometidos para ser cumplidos en este tiempo final.

Es para mí una bendición y privilegio grande estar

“El que tiene oídos para oír, oiga.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado”.

O sea, que a unos les es dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos, y a otros no les es dado.

“Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;

Y viendo veréis, y no percibiréis (o sea, no comprenderéis, no entenderéis).

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyen pesadamente,

Y han cerrado sus ojos;

Para que no vean con los ojos,

Y oigan con los oídos,

Y con el corazón entiendan,

Y se conviertan,

Y yo los sane (otras versiones dice: ‘y yo los salve’).

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen”.

¿Ven? Hay una bienaventuranza en ver lo que está prometido para el tiempo en que uno vive, y creer. Y he ahí una bienaventuranza grande en oír.

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”.

Y en el capítulo 2, verso 7, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra, nos abra las Escrituras y el entendimiento para comprender. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO HABLANDO A LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO”.

Es importante entender que así como estuvo el Espíritu Santo en medio del pueblo hebreo bajo la Ley, bajo la Dispensación de la Ley, conforme a lo que Él prometió, que estaría en medio del pueblo y andaría en medio del pueblo, y por consiguiente le hablaría al pueblo por medio

de Su Espíritu manifestado a través de los profetas; esa es la forma en que Dios le hablaba al pueblo. Eso es lo que nos dice Zacarías, capítulo 7, versos 11 al 12, donde dice:

“Pero no quisieron escuchar; antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu...”

¿Cómo venían las palabras de Dios para el pueblo? Por medio del Espíritu Santo.

“... y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros”.

Dios por medio de Su Espíritu envió Su Palabra al pueblo a través de los profetas, porque el Espíritu estaba en los profetas y hablaba a través de ellos.

Eso era lo que estaba prometido también en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 en adelante, donde dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;...”

¿Por qué? Porque el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, estaría en ese profeta hablándole al pueblo la Palabra que colocaría en el corazón y la boca de cada uno de esos profetas. Sigue diciendo:

“... a él oiréis;...”

Porque cuando Dios habla: ¡Calle delante de Él toda la Tierra y póngase a oír! Escuche lo que Dios está hablando por medio de Su Espíritu a través de Sus mensajeros, de Sus profetas.

“... conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo

de la Iglesia, la Edad de Piedra Angular; así como habló en cada edad en medio de Su Iglesia el Espíritu Santo, manifestándose a través del mensajero de cada edad, colocando ese Mensaje, esa Palabra en la boca de cada mensajero; y eso fue la Voz del Espíritu Santo hablándole a Su Iglesia. Y para este tiempo final será el Espíritu Santo en el Día Postrero hablándole a Su Iglesia.

Ya han transcurrido, de Adán hacia acá, unos seis mil años, que ante la presencia de Dios son seis días. Y ahora estamos ya en el séptimo milenio de Adán hacia acá, que es el Día Postrero ante la presencia de Dios.

Y es para el Día Postrero que Cristo dijo que va a resucitar a los creyentes en Él, y a los vivos los va a transformar en Su Venida en el Día Postrero; porque es para el Día Postrero la Venida de Cristo a Su Iglesia, para todos aquellos que estarán escuchando la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, hablándonos estas cosas que deben suceder pronto; y también hablándonos las cosas que ya sucedieron, las que están sucediendo y las que sucederán más adelante; y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de Su Segunda Venida a Su Iglesia.

Con la revelación de ese misterio que dan a conocer los Siete Truenos, la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo a Su Iglesia: recibiremos la fe, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Es una bienaventuranza escuchar la Voz del Espíritu Santo en el Día Postrero, en el cual estamos viviendo. Y para que sepan de esta bienaventuranza tan grande, San Mateo nos dice en el capítulo 13, verso 10 en adelante; le preguntan Sus discípulos... verso 9, dice:

¿hacia dónde tenemos que subir?

En el mensaje “Yo soy, no temáis” predicado el 29 de marzo de 1960, en la página 11, predicado en Tulsa, Oklahoma, en Estados Unidos, dice el Espíritu de Dios a través del reverendo William Branham, hablando de la Venida de Cristo, dice:

“Su Venida será como el relámpago que alumbra del este al oeste, así será Su Venida. Y todo ojo lo verá a Él, toda rodilla se doblará y toda lengua lo confesará. Pero Su Espíritu está aquí.

Desde los días de Lutero ellos vivieron bajo justificación. En los días de Wesley ellos subieron un poquito más alto; la Iglesia llegó a ser la minoría bajo santificación. Luego vino el movimiento pentecostal, lo cual fue el bautismo del Espíritu Santo o la restauración de los dones. Ahora vamos más arriba de eso (si vamos más arriba, ¿a dónde vamos a ir? Vamos a ver a dónde vamos a ir), hacia la Piedra de Corona (o sea, la Piedra Angular)”.

¿A dónde tiene que subir la Iglesia en este tiempo final, luego de la Edad de Laodicea o edad pentecostal? Tiene que subir más arriba: a la Edad de la Corona, de la Piedra de Corona, que es la Edad de Piedra Angular. Esa es la edad de y para la Segunda Venida de Cristo, viniendo a Su Iglesia en el Día Postrero para darle la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“La Iglesia tiene que ser como... El Espíritu en la Iglesia y el Espíritu que está en Él tiene que ser el mismo”.

Ahora podemos ver dónde estará la Iglesia del Señor Jesucristo colocada en el Día Postrero por el Espíritu Santo, el cual estará hablando en esa Edad de Corona

a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

Toda persona está llamada a escuchar la Voz de Dios, las palabras que Dios coloca en la boca del profeta mensajero correspondiente al tiempo en que la persona está viviendo.

Es una responsabilidad el escuchar, el prestar atención, oído, a lo que Dios ha colocado en la boca de ese profeta mensajero; y hacer conforme a como Dios nos enseña que debemos hacer en el tiempo que le toca vivir a cada persona.

A los que vivieron en el tiempo de Noé, el Mensaje que hablaba, que predicaba Noé, era la Voz de Dios por medio del Espíritu de Dios a través del profeta Noé; y todas las personas de aquel tiempo estaban llamadas a escuchar ese Mensaje, porque era la Voz de Dios hablándole al pueblo a través de un hombre sencillo llamado Noé.

Parecía inconcebible su Mensaje, pero el cumplimiento de su Mensaje dio testimonio de que estaba hablando la verdad y que era la Palabra de Dios para el pueblo.

En aquel tiempo no llovía, y Noé dijo que vendría un diluvio; no que iba a lloviznar, sino que vendría un diluvio. Y vino el diluvio, lloviendo por cuarenta días y cuarenta noches. Cuarenta días y cuarenta noches fue el diluvio, en donde murieron millones de seres humanos. Y

es tipo y figura del diluvio de fuego atómico y volcánico que vendrá sobre la raza humana durante el tiempo de la gran tribulación, que consta de tres años y medio.

Toda persona tiene la responsabilidad de escuchar la Voz de Dios.

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

O sea, que Dios le va a pedir cuenta a los que no presten atención a la Palabra de Dios enviada por Dios a través de Su Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo en medio de Su pueblo.

Estuvo en medio del pueblo hebreo manifestado a través de los profetas, porque en aquel tiempo Israel estaba en el Pacto que Dios estableció con Israel, el cual dio a través del profeta Moisés en el monte Sinaí. Y ahora, desde el Día de Pentecostés comenzó la Dispensación de la Gracia, y por consiguiente se detuvo la Dispensación de la Ley; comenzó la Dispensación de la Gracia, y por eso es que el Espíritu de Dios se movió a los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo.

Desde el Día de Pentecostés el Espíritu Santo está en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en el alma, en el corazón de cada creyente en Cristo; son ellos los que están dentro del Nuevo Pacto. Y por consiguiente, dentro del Nuevo Pacto han estado escuchando la Voz de Dios por medio de los diferentes mensajeros enviados a la Iglesia, en cada etapa de Su Iglesia, en cada edad de Su Iglesia.

Esos mensajeros en el Reino de Dios tendrán un privilegio grande, así como lo tienen los apóstoles del Señor Jesucristo que se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Los mensajeros de la Iglesia del Señor Jesucristo

mensajero de cada tiempo hablándole a Su Iglesia, a Su pueblo del Nuevo Pacto.

Eso es estar escuchando **LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO HABLANDO A LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO.**

“Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas el corazón”; la Voz del Día Postrero, el día presente, el Día Postrero en el cual Cristo dijo que resucitará a todos los creyentes en Él que hayan muerto físicamente. San Juan, capítulo 6, versos 39 al 58; y San Juan, capítulo 11, versos 21 al 27.

Cristo establece para cuándo Él va a resucitar a todos los muertos creyentes en Él. Y cuando los veamos, seremos transformados nosotros sin ver muerte, como está prometido en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 11 en adelante; y también Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58; y Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21.

Por lo tanto, es importante que sepamos la posición que ocupa la Iglesia en este Día Postrero, en este tiempo final, en el Cuerpo Místico de Cristo.

No está ocupando la posición de la primera edad, del tiempo de San Pablo; tampoco de la segunda edad, ni de la tercera edad, ni de la cuarta edad, en donde la Voz del Espíritu Santo estaba hablando a través de esos mensajeros; ni tampoco en la quinta edad, ni en la sexta edad, ni la séptima edad. La séptima edad fue la Edad de Laodicea.

El Espíritu Santo se ha ido moviendo, ha ido subiendo de edad en edad, y ha ido hablando por medio del mensajero de cada edad al pueblo correspondiente para cada edad que subirá a esa etapa de la Iglesia.

Y luego que transcurren esas etapas de la Iglesia,

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo en el tiempo final, en el Día Postrero estará escuchando la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y estará hablando como cuando un león ruge, o sea, como Rey; porque Él es el León de la tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores.

Dice que cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces (Apocalipsis 10). Y Juan dice: “Yo iba a escribir, pero oí la voz que me dijo: No escribas lo que los truenos han hablado”.

Lo que los Truenos hablaron es la revelación de los siete misterios - o sea, la revelación de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia para llevarla con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y la revelación de los Siete Truenos, que será dada a conocer en el Día Postrero a Su Iglesia, le va a dar la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; porque estarán escuchando la Voz del Ángel Fuerte, la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual es Cristo, el cual es el Ángel del Pacto hablándole a Su Iglesia para restaurar a cada creyente en Cristo a la vida eterna física, transformando nuestros cuerpos; y los creyentes en Cristo que murieron: resucitándolos en cuerpos glorificados y eternos y jóvenes para toda la eternidad.

En cada tiempo la advertencia de Dios era: “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcáis vuestros corazones”⁴.

Oye la Voz de Dios para el Día Postrero, así como escucharon la Voz de Dios en cada edad o etapa de la Iglesia, hablando Dios por medio de Su Espíritu al mensajero correspondiente a cada tiempo; y a través del

⁴ Hebreos 3:15

pasando por sus diferentes etapas (un mensajero para cada edad, para cada etapa) tienen que ver con los gentiles; y son los que presentan a la Iglesia, a la Esposa del Cordero, a Cristo, cuando llegue el momento correspondiente.

En el Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

¿Dónde está el Nombre de Dios? En el Ángel. Y el Ángel es el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Cristo en esa Columna de Luz, de Fuego, que acompañaba al pueblo hebreo. Es Cristo en Su cuerpo angelical, el Ángel del Pacto, en donde está el Nombre de Dios.

Por eso cuando vino dos mil años atrás en carne humana y fue conocido por el nombre de Jesús, Él dijo en el capítulo 5 de San Juan [verso 43]: “Yo he venido en nombre de mi Padre”.

“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Aquí encontramos que el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová, el cual es el Espíritu Santo, Cristo en cuerpo angelical, acompañaba al pueblo hebreo.

Por eso Él dijo en San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58: “Abraham vuestro padre deseó ver mi día; lo vio, y se gozó”. Le dicen los judíos: “Aún no tienes cincuenta años,

¿y dices que has visto a Abraham?”. Jesucristo les dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy”; porque Él es y era y será el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios.

Y ahora veamos lo que nos dice Primera de Corintios, capítulo 2, verso 7 en adelante; dice el apóstol Pablo... Vamos a leer un poquito antes: verso 6 en adelante, del capítulo 2 de Primera de Corintios, dice:

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas

Jesús, el cual dijo en una ocasión: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido”³. Y comenzó a decir para qué había sido ungido: para predicar, para anunciar, para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová.

Y cuando le tocó decir: “Y el día de venganza del Dios nuestro”, eso no lo dijo, se detuvo allí; porque para Su Primera Venida Él cumpliría hasta donde leyó, y el resto lo cumplirá en Su Segunda Venida.

En Su Mensaje en Su Segunda Venida proclamará el día de venganza del Dios nuestro, proclamará la gran tribulación que ha de venir, en donde los juicios contenidos en el libro del Apocalipsis caerán sobre la raza humana. Tan sencillo como eso.

Por lo tanto, vamos a tener profecías para ser cumplidas en el Día Postrero, en la Venida del Señor, y lo vamos a ver cumpliéndolas. Y esa va a ser la identificación de la Venida del Mesías, del Ungido, en el Día Postrero.

Y Él viene por Su Iglesia, para darle la fe para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

La Voz de Cristo de Apocalipsis, capítulo 10, clamando como cuando un león ruge y siete truenos emitiendo sus voces, será la Voz de Cristo viniendo con el Librito abierto en Su mano, el Título de Propiedad que estaba en la diestra de Dios; Él recibéndolo y trayéndolo a la Tierra para transmitirlo, pasarlo a Su Iglesia, la cual es heredera de Dios y coheredera con Cristo nuestro Salvador (Romanos, capítulo 8, verso 14 al 39); para darle así la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

³ San Lucas 4:18 [16-21]

de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven (o sea, el que oye lo que el Espíritu Santo y la Esposa, que es la Iglesia, están diciendo)”.

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Por lo tanto, lo que el Espíritu habla lo habla a través del Evangelio de Cristo, el Evangelio de la Gracia para todos los seres humanos, dándoles la oportunidad de que vengan a tomar del Agua de la vida eterna gratuitamente, a través de Cristo nuestro Salvador.

El Agua de la vida eterna... La Roca es Cristo y el Agua es el Espíritu Santo, el Espíritu de Vida, para darle vida a la persona. El Espíritu Santo es la Vida de la Sangre.

Por lo tanto, se ha estado dando la oportunidad por dos mil años a los seres humanos de escuchar la Voz de Dios, la Voz de Cristo, y tener la oportunidad de que nazca la fe de Cristo en el alma y lo reciban como único y suficiente Salvador; y así tengan la oportunidad de tomar del Espíritu Santo, el Agua de la vida eterna, y vivir eternamente en el Reino de Cristo, en el Reino de Dios.

Cristo el día último de la gran Fiesta de los Tabernáculos, dijo en San Juan, capítulo 7, versos 37 al 39: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creerían en Él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús todavía no había sido glorificado”; por lo tanto, no podía venir el Espíritu Santo a los creyentes en Cristo antes del Día de Pentecostés.

Pero ¿y dónde estaba el Espíritu Santo? Estaba en

por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”.

La promesa era que vendría el Espíritu Santo. Dice: “Y Él os enseñará todas las cosas.” Y a San Pablo le enseñó todas las cosas relacionadas a los judíos y las relacionadas a los gentiles, a la Iglesia del Señor Jesucristo. El Mensaje que predicaba San Pablo era la Voz de Dios para el cristianismo en medio de los gentiles.

Es que donde esté el Espíritu Santo está siempre el instrumento de carne que Él usará para revelarse a él y hablar a través de él a Su Iglesia, a Su pueblo; y lo que estará hablando, el Mensaje que estará trayendo de parte de Dios, es la Voz de Dios, la Voz del Espíritu Santo para el pueblo. “Y el que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias”.

De etapa en etapa, de edad en edad, la Voz del Espíritu Santo ha estado siendo escuchada en medio del cristianismo por los que tienen oídos para oír. El que no tiene oídos para oír la Palabra de Dios, la Voz de Dios, nunca la escuchará.

Por eso el mismo Cristo dijo: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye”. Capítulo 8, verso 47, dice [San Juan]:

“El que es de Dios, las palabras de Dios oye”.

El que es de Dios, ¿qué hace?, ¿qué escucha? Dice:

“El que es de Dios, las palabras de Dios oye;...”

Y el que no es de Dios, ¿qué hace? No las escucha:

“... por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios (le dice a los que no querían escuchar la Voz de Dios a través de Jesús)”.

Y en el capítulo 10 de San Juan también, verso 25 en adelante, dice... un poquito antes: 22 en adelante, de San Juan, capítulo 10, dice:

“Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente”.

¿Pero sería para ellos creer, que querían saber si Él era el Cristo, que querían oír de los labios de Cristo que Él era el Cristo? No.

Hay personas que quieren saber para entonces levantarse en contra abiertamente, y tratar de destruir la Obra que está Dios llevando a cabo a través del instrumento que Él tiene para cada tiempo.

“Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; ...”

Ya Él está diciendo: “Ya lo he dicho eso hace tiempo. Les he dicho eso, y ustedes no creen”. O sea, querían que Él se lo repitiera de nuevo ¿para qué? Para no creer y levantarse en contra de lo que Cristo estaba diciendo. Querían saber si era el Cristo, el Ungido, el ungido con el Espíritu Santo para aquel tiempo, el Mesías.

“Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí”.

¿Por qué? Porque las obras que Él estaba llevando a cabo eran las obras que estaban profetizadas que el Mesías llevaría a cabo.

Esa es la identificación del Enviado de Dios para cada tiempo: que hace las obras prometidas en la Escritura que estará llevando a cabo el Enviado correspondiente a ese tiempo. Y las obras que estaban prometidas que el Mesías llevaría a cabo en el tiempo de Su Venida en medio del pueblo hebreo, las estaba haciendo Jesús. “Si no pueden

creer, crean a las obras”, les decía en algunas ocasiones.

“... Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí (o sea, daban testimonio de que Él era el Mesías, porque estaba haciendo las obras que estaban prometidas que el Mesías llevaría a cabo);

pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho”.

No eran de las ovejas que escucharían la Voz de Cristo y vendrían a formar parte de los creyentes en Cristo, y por consiguiente vendrían a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

En San Juan, capítulo 10, verso 16, dice:

“También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, que no son hebreos, que no son judíos); aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

Y ahora, las ovejas que son de otro redil, o sea, que son gentiles, también van a escuchar la Voz de Cristo.

Pero alguno podría pensar: “Pero Cristo ya murió y se fue, está en el Cielo”. Pero Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. San Mateo, capítulo 28, verso 20. Y San Mateo, capítulo 18, verso 20, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estaré”.

Cristo ha estado y todavía está en medio de Su Iglesia desde el Día de Pentecostés, que vino en Espíritu Santo al pueblo creyente en Él, a los que creían en Él y seguían Su Mensaje, porque estaban escuchando la Voz de Dios por medio del Espíritu Santo a través del velo de carne Jesús.

Y ahora, Apocalipsis, capítulo 22, verso 16 al 17, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio